

Algunas Consideraciones sobre Farmacia Clínica

SILVIA ELBA JUAMBELZ

*Cátedra de Farmacotecnia, Departamento de Ciencias Biológicas,
Facultad de Ciencias Exactas, Universidad Nacional de La Plata,
calles 47 y 115, La Plata 1900, Argentina*

El farmacéutico no cesa de hacerse preguntas sobre el alcance de su profesión, la eficacia de los servicios que presta, el papel que juega en la sociedad, su bienestar económico y su futuro.

En el siglo pasado este profesional se encargaba de elaborar los medicamentos en su propia farmacia y él mismo los dispensaba directamente al paciente. Utilizaba en su preparación drogas de origen vegetal o animal, aunque también empleaba otras de origen mineral o químico producidas por medios simples no industriales.

Al aumentar la demanda de medicamentos apareció una cierta especialización en este trabajo. De esta manera se realizó el tránsito de la producción puramente artesanal a un tipo de producción industrializada y masiva.

El punto culminante de este proceso de cambio tuvo lugar a fines del siglo pasado, cuando dispuso de un número creciente de fármacos de origen sintético. En consecuencia el farmacéutico dejó de elaborar los medicamentos, dedicándose principalmente a la dispensación de productos elaborados por medio de técnicas industriales.

El crecimiento cuantitativo de especialidades medicinales al que se ha llegado en nuestros días obedece a la in-

tención de tratar de producir, a través de ellas, efectos beneficiosos en la salud de la población, ya sea curando, controlando o previniendo las enfermedades y reduciendo los sufrimientos que éstas ocasionan¹. Pero como la constitución, la fisiología y la fisiopatología del ser humano son complejas, no siempre se puede prever el efecto del medicamento administrado al paciente; ello es así porque los fármacos no siempre tienen la misma velocidad de disolución y el paso a la sangre no se realiza en el mismo grado en todos los individuos, así como tampoco es idéntica su distribución, metabolismo y excreción².

Algunas personas presentan alergia o sensibilidad a determinados fármacos y, además, el estado de salud o enfermedad en que se encuentra el individuo condiciona en gran medida los efectos farmacológicos de un medicamento. Aparte de estas diferencias, existen también otras que dependen de factores psicológicos, culturales y sociales, del régimen alimenticio, del ejercicio realizado, del consumo de alcohol o tabaco, etc., que pueden alterar y de hecho alteran los efectos de los medicamentos sobre los pacientes.

Hay personas que creen en la existencia de píldoras ideales para cada en-